

## Lo que se necesita para seguir al Hijo de Dios

¿Qué debo hacer para seguir a Cristo? Esa es una pregunta muy usual, las personas la mayoría de veces quieren respuestas rápidas sobre todo si se trata de seguir reglas. Pero seguir a Cristo va mas allá del cumplimiento de ciertos requisitos, se trata de la manera en que estamos dispuestos, por la obra que él ha hecho en nuestros corazones, de renunciar a todo por seguirle.

En este “reinicio” del ministerio de Jesús después del intenso retiro con sus discípulos, nos hemos encontrado a Jesús enseñando acerca del reino y encontrando, como de costumbre una férrea oposición por parte de los fariseos quienes ahora están siguiendo una estrategia más sigilosa, pero que no escapa a la sabia respuesta de parte del Señor, tal como o mencionamos la semana pasada.

Pero en ese mismo escenario, al otro lado del Jordán, Marcos recopila una serie de tres acontecimientos, tres mini-discursos del Señor que tratan de la esencia de seguirle. Como bien sabemos, el propósito de Marcos es mostrar al Hijo de Dios como el Mesías que vino a servir y como hay quienes le rechazan pero otros le siguen fielmente.

Son esas tres conversaciones las que le dan nombre a nuestros tres encabezados de esta mañana:

### La fe dependiente de un niño (13-16)

Después del episodio con los fariseos y las duras preguntas al respecto del divorcio una nueva escena toma lugar, con unos nuevos personajes, estos completamente opuestos a los obstinados religiosos judíos. Niños que eran traídos para que el maestro los tocara.

Este es un pasaje muy tierno y muy dicente del carácter manso del Señor, muchos niños le rodeaban y eran llevados por sus padres para que el Señor les impusiese las manos, para que ellos fueran en cierta manera bendecidos por él.

Los discípulos comenzaron a oponerse, no a los niños al parecer, pero si a quienes los llevaban y al notarlo Jesús se llenó de indignación.

Las siguientes palabras son bien conocidas y describen algo interesante que al mismo tiempo es una enseñanza clara de Jesús acerca del Reino.

*Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el reino de Dios. En verdad os digo: el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.*

Lo que los discípulos estaban considerando como sin importancia y superficial, Jesús lo presenta como central. Ellos no debían impedir que los niños llegaran a Jesús, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Hay mucho que decir aquí, pero no queremos desviar la atención de lo que Marcos quiere resaltar. En otra coasión Jesús toma a un niño y lo pone como ejemplo de humildad y

ahora destaca de nuevo la virtud general que hay en los niños asociada a su fe incuestionable y ala manera en que actúan sin muchas pretensiones.

No está en discusión la edad de los niños ni tampoco si un niño muere va o no al cielo. Tampoco se trata de leer este pasaje con los ojos de una teología compleja. Nadie debe pensar en que Jesús debe estar hablando de otra cosa porque esos niños eran depravados por naturaleza y potenciales pecadores que merecían el infierno, no, la idea de Jesús es:

Si alguien quiere entrar al Reino debe venir a mi sin reservas y con confianza, tal como han venido estos niños. Ellos no estaban preguntándose si Jesús era o no Belcebú, con qué autoridad echaba fuera a los demonios o si en el Reino ellos estarían sentados a diestra y siniestra, por supuesto que no, ellos solo estaban ¡yendo hacia Jesús!

Eso es venir a Jesús para seguirle, correr a él con confianza. Él es una mano extendida a la que nosotros corremos, son los brazos estirados a los que nosotros saltamos confiadamente.

Me temo que a veces somos demasiado pretenciosos en nuestro ejercicio de fe. Hacemos complejo lo simple, confiamos demasiado en nosotros mismos, ponemos nuestra mirada en la gente y las cosas de este mundo, pero necesitamos más de la tierna y ciega confianza en el Perfecto y amoroso Dios que nos llama su regazo.

Lo contrario a esta fe desinteresada y a esta confianza ciega propia de un niño es el amor por las cosas temporales de este mundo y apreciar más allá de nosotros los placeres temporales, lo que nos lleva de la mano a nuestro siguiente encabezado.

[La renuncia a los placeres temporales del mundo \(17-22\)](#)

La siguiente escena en esta serie de relatos es una bien conocida, un hombre joven, muy rico que se postra de rodillas ante Jesús.

El hombre se veía muy convencido de seguir a Cristo, parecía como si estuviera cumpliendo con todas las ordenanzas, en su mente él estaba llenando todos los requisitos, así que le plantea una pregunta a Jesús, ya demás mal formulado.

-> Maestro ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

Desde la perspectiva de este hombre, al Reino se entraba haciendo cosas, así que le pide al Señor la lista.

Lamentablemente muchos ven el reino así, como si fuera un camino al que se entra solo haciendo ciertas cosas, pero eso es otro camino y no el que encontramos en las Escrituras y que Jesús describe aquí poderosamente.

Jesús, inteligentemente quiere llevar al hombre a su propio terreno, primero le muestra que nadie puede llegar a ser bueno de este lado del cielo, tan suficientemente bueno como para merecer la vida eterna, y luego le cita la segunda tabla de los mandamientos de la ley.

¿Está acaso Jesús diciendo que se puede entrar al reino de Dios solo con guardar los mandamientos? No, por supuesto que no, pero recuerden que él ha llevado al joven a su arena, donde él cree que es perfecto, para probarle que en efecto no lo es.

¿cómo? Citando los mandamientos. Aunque el hombre le responde a Jesús que él guarda esos mandamientos desde la juventud, entonces Jesús lo mira con tierna compasión, con amor le dice; entonces ve y vende todo lo que tienes y da a los pobres y tendrás tesoros en el cielo y luego sígueme...

¿qué está haciendo Jesús aquí? Le está mostrando al hombre lo imposible que es justificarse guardando todos los mandamientos porque en efecto él no los guardaba. El mandato de vender todo y darlo a los pobres era solo para probar que este hombre no cumplía ni siquiera con el primer y más importante mandamiento: amar a Dios por sobre todo. Con todo el corazón, su alma y sus fuerzas.

Es evidente que el amor al dinero de este hombre era un impedimento para seguir a Jesús con todo su corazón. Había en su vida una cosa más importante que Dios, lo triste es que era algo temporal, algo que iba a perecer, algo que ni siquiera iba a preservar toda su vida.

Ese es el problema de la idolatría, de amar las cosas de este mundo más que al Señor, que nos entregamos en adoración a dioses, como diría el pastor Tim Keller, que al final fallan, dioses falsos que solo nos mantienen anclados a las riquezas de este mundo sin esperanza.

Oh mis amados hermanos, no hay nada en este mundo que pueda ser más valioso que seguir al Señor. NO hay nada en este mundo que pueda ser más importante que seguir y servir al Señor de todo corazón.

Seguir al hijo de Dios demanda una renuncia a los placeres temporales de este mundo. A los placeres que provienen del dinero, del sexo, del poder y de todo aquello que vestido de felicidad nos amarra como esclavos de la mentira y la falsedad.

Hay algo triste en este joven rico de esta historia que puede ser lo que sucede en el corazón de muchos. Su corazón estaba dividido, por un lado él creía genuinamente que era piadoso y amaba a Dios, pero por otro él servía al dios de las riquezas. No se puede vivir para dos Señores, eso deja claro la escritura.

Nosotros debemos examinar nuestras vidas, no sea que estemos engañándonos a nosotros mismos viviendo solo una religión externa pero adorando lo que no es Dios. Jesús deseaba que este joven pudiera arrepentirse, él le habló con amor y compasión, pero el joven prefirió dar la espalda.

Y si así son las cosas, si ni siquiera alguien que guarda casi todos los mandamientos de manera perfecta, alguien que es moralmente intachable puede seguir a Cristo y heredar el

Reino, entonces ¿quienes pueden hacerlo y como? Lo que nos lleva de la mano a nuestro tercer y ultimo encabezado....

### La disposición de dejarlo todo (23-31)

En la tercera escena Jesús se dirige a sus discípulos, ellos están pensativos, mirándose uno al otro sin palabra alguna y Jesús les declara lo difícil que es para aquellos que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios y seguirle.

Jesús incluso les declara algo que suena exagerado y hasta chistoso. Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja a que un rico entre en el Reino de Dios. No hay mucho que explicar aquí. Imaginen un camello (animal) y el ojo de una aguja, no hay nada más en el texto para pensar que Jesús se refería al nudo de una cuerda o una puerta pequeña dentro de una mas grande, lo que Jesús plantea aquí es el absurdo de un camello entrando por el ojo de una aguja comparado con un rico, cargado con un gran costal de idolatría intentando entrar al reino.

Jesús no se está oponiendo para nada a las riquezas, no tendría sentido toda vez que muchos de los hombres del pasado pueden ser considerados ricos en gran manera: La idea de Jesús es que es imposible para alguien que ame las riquezas de este mundo entrar al reino de los cielos.

La pregunta de los discípulos es apenas obvia ¿entonces quién puede salvarse? La respuesta del Señor es contundente: Lo que es imposible para los hombres, para Dios es posible.

Jesús deja claro que la salvación es totalmente del Señor, él es quien convierte el corazón del hombre pecador para salvarlo y hacerlo su hijo. De modo que si algún día llegamos a tener la fe de un niño para correr a Jesús, o dejamos a un lado el amor por las riquezas de este mundo para seguirle, entonces podemos estar seguros que el Señor ha obrado en nuestros corazones.

Si hoy, tu estás aquí con un deseo intenso por seguir a Cristo hasta el ultimo de tus días, puedes estar seguro que es un sentimiento que viene de Dios, Dios es quien está operando verdaderamente en ti.

Jesús responde a una segunda pregunta de sus discípulos. Es Pedro quien dice; bueno Señor, nosotros no somos como ese joven rico, nosotros lo hemos dejado todo por seguirte, ¿cual es nuestra recompensa.? No acusemos rápidamente a Pedro aquí, él quiere saber genuinamente si después de haberlo dejado todo ellos pertenecían al reino de los cielos, después de oír lo difícil que es entrar.

La respuesta de Jesús es consoladora. No solo pedro, sino todos aquellos que lo dejen todo por seguir a Cristo no quedarán sin recompensa, no hay quien haya puesto en segundo lugar todo que no reciba cien veces más en la eternidad.

Todo cuanto perdemos lo que recuperamos en abundancia en el reino, y por supuesto esto no solo tiene que ver con cosas terrenales sino celestiales. Algunos dirán: mira, recibiremos casas y tierras, oh, peor también las persecuciones que vienen a seguir a los hijos de Dios, pero por encima de todo eso, LA VIDA ETERNA. ALELUYA.

Aquellos que cuyos familiares son sus enemigos, cuyos padres los han rechazados, ellos tienen una familia todavía mucho más grande en la fe. Los que han sido desterrados, los que andan errantes sin nada en este mundo, ellos tendrán moradas celestiales y la tierra por heredad.

Jesús termina con las conocidas palabras: muchos de los primeros serán postreros y los últimos primeros.

Por el contexto creemos que se refiere a muchos de los que se creen que tienen algo, que son primeros, estarán en el último lugar y muchos de los que son considerados pobres y desventurados serán vindicados por Dios.

Seguir a Cristo entonces implica:

- Una fe como la de un niño, sin reservas, sin prejuicios que corre al Señor con toda confianza.
- Poner en segundo lugar todo lo que consideramos valiosos en esta tierra. NO podemos seguir a Jesús fielmente si al mismo tiempo servimos a nuestros propios dioses.
- Dejarlo todo, renunciar a todo, por el poder de Dios que obra en nosotros correr a Cristo aun cuando eso implique que nos falte todo. Este es el tipo de devoción que somos llamados a cultivar. Bendito sea él por los siglos.